

## PUNTOS DE SUSCRICION.

**VALENCIA.** — En la imprenta de Monfort, plaza del Temple, en las librerías de Oliveres y Vicent y Casiano Mariana.

**PROVINCIAS.** — En todas las administraciones de correos y principales librerías del Reino.

# EL FENIX,

## SEMANARIO VALENCIANO

### DE LITERATURA, ARTES, HISTORIA, TEATROS, ETC.

## PRECIOS.

EN VALENCIA.

Un mes. . . . . 4 rs.  
Seis idem. . . . . 20

EN LAS PROVINCIAS.

Un mes, franco de porte 5 rs.  
Seis idem. . . . . 26

## MATERIAS QUE CONTIENE ESTE NÚMERO.

A nuestros lectores. — *Al Fenix*: poesía de D. Juan Arolas. — *Recuerdos de Valencia*: San Miguel de los Reyes, por D. F. de P. Arolas. — *Historia*: Juana Grey, con grabado, por R. de C. — *Costumbres Valencianas*: de Valencia al Grao, por D. Peregrin García Cadena. — *Bellas artes*: sobre el canto, con grabado, por D. José Valero. — *Biografías contemporáneas*: la de D. Estévan del Rio, con su retrato, por la Mosca. — *L'Espit Valencià*: poesía en valenciano, por D. J. A. Almela. — *Epigramas*, por D. José Bernat y Baldoví. — *Id.* por D. A. Badía. — *Revista teatral*. — *Novelas*: continuación de la *Muger blanca*. — *Querubino y Celestino*, de A. Dumas.

Para el número próximo se hallan en prensa, entre otros artículos: *Recuerdos de Valencia*: las *Atarazanas*, por D. J. Z. — *Luis el Santo*, con grabado, por D. F. de P. Arolas. — *Costumbres valencianas*: artículo de D. P. G. Cadena. — *Otro* de D. G. Gisbert y Gosalbez. — *Poesía* de D. J. Bernat y Baldoví. — *Biografía*, con retrato. — *Novelas y otra infinidad de interesantes materias.*

## A NUESTROS LECTORES.

Con el objeto de que los muchos suscritores que nos han honrado para empezar desde 1.º de Octubre, en que el **FENIX** sale tan notablemente mejorado, puedan continuar la lectura de la interesante novela *LA MUGER BLANCA* que terminará en el tercer número, les repartimos GRATIS todo lo que de ella va publicado en el semanario anterior, y de igual beneficio disfrutarán todos los señores que se suscriban antes del primer número del mes de Noviembre próximo.

Por la muestra que ofrecemos en el presente número notarán nuestros lectores que, al decidirnos á verificar la publicacion del nuevo **FENIX**, hemos querido lograr, á costa de considerables gastos, que la estudiosa y artística Valencia tenga un periódico digno de su cultura y de rivalizar con los mejores de su clase que en España se publican. Al efecto, contamos, entre nuestros nuevos Redactores, con la cooperacion de algunos de sus mas predilectos hijos, y entre otros, la del señor D. José Bernat y Baldoví, de quien insertamos composiciones poéticas compuestas para este número, habiéndonos ofrecido remitirnos desde Madrid, adonde lo llama su cargo de Diputado á Córtes, varios de los artículos que, con tanta gracia como talento, salen de su fecunda pluma.

Tambien damos hoy principio á la preciosa novela de *Dumas*, *QUERUBINO Y CELESTINO*, que continuaremos, en abundante lectura, sin interrupcion, publicándola para encuadernarse en octavo francés, con el objeto de que nuestros suscritores, además de un periódico ameno é instructivo, puedan, sin dispendio alguno, reunir una coleccion de tomos de las mejores producciones que en este género de literatura se publiquen.

Para el ramo de dibujo y grabados contamos con los mejores artistas de esta capital, que con noble y desinteresado celo, contribuirán á la mayor brillantez de una publicacion que acaso con el tiempo podrá dar honor á su pais.

Al dar principio á esta nueva era del **FENIX** pensamos desde luego en dar á nuestros lectores la publicacion del *Judío Errante*, pero hemos calculado despues la inutilidad de este propósito, atendido á que necesitaríamos unos dos años para verificarlo, aun dando medio tomo cada mes, y á que por 5 rs. vn. cada uno, para las provincias, está verificando su publicacion en Madrid la acreditada *Sociedad Literaria*.

La Redaccion del **FENIX** piensa cumplir con mas aun de lo que tiene ofrecido, sin escasear sacrificios ni desvelos, esperando por única recompensa la aceptacion del público valenciano, interesado en el sostenimiento de una empresa

que remite al tiempo y á la práctica, mas que á lo gastado de pomposas ofertas, la realizacion de sus proyectos.

LA REDACCION.

En tiempo oportuno se repartirán á los señores suscritores los cuarenta números que á cada uno corresponden en la rifa de la obra ofrecida, la cual se entregará, como tenemos manifestado, al que posea el número igual al que obtenga el premio mayor en la que efectúa la casa de Beneficencia.

La que ofrecemos en el presente mes es la novela de Víctor-Hugo titulada **NUESTRA SEÑORA DE PARÍS**, encuadernada en pasta.

## EL FENIX.

Ave singular y bella,  
Nutrida si el alba asoma  
Con rocíos de una estrella,  
Y con lágrimas de aroma,  
Sin duda tú no exististe  
Con tu nido de Pancaya,  
Y solo una invencion fuiste  
De un cantor de ciencia gaya,  
Que te soñó en los espacios  
Con colores tan distintos,  
Con el pico de topacios,  
Y las alas de jacintos,  
Dulcísima en el mirar,  
Y mas leve que la espuma,  
Con corona y con collar  
Fabricados de tu pluma.

Te dió el sábio en su creencia  
Acento sonoro y blando,  
Cinco siglos señalando  
Por límite á tu existencia;  
Te dió un vuelo raudo y fuerte  
Como el águila atrevida,  
Y el principio de tu vida  
Lo constituyó en tu muerte,  
Pues en una pira yaces  
De electro que el sol inflama,

Te consumes á su llama,  
Y de tus cenizas naces.  
Dejemos, FENIX, quimeras  
De tu gracia y tus alifios;  
Que las canten las cuneras  
Para adormecer sus niños;  
Que las canten las hermosas  
En los dias no serenos,  
Que suelen temblar medrosas  
Por las lluvias y los truenos,  
Ó de algun lugar sencillo  
Las viejas, que con esmero  
Van hilando en su tornillo  
Por las noches del Enero:  
La fábula con que agradas,  
Tus encantos y portentos  
Los pondremos en los cuentos  
Del Oriente y de sus Hadas,  
Que tal vez darán placer  
Al sultan Escariar  
En boca de una muger  
Tan melosa en el hablar,  
Como aquella Esquerezada,  
Que al pie de su adusto dueño  
Solia endulzar su sueño  
Con la historia comenzada.

Eres la gloria de eternal consuelo,  
¡O pájaro que naces de ti mismo!  
Que vienes cada siglo sobre el suelo,  
Radiante en magestad y en heroismo.

Eres la gloria de eternal renombre,  
Que descoges tus alas con presteza,  
Y posas á tu arbitrio sobre un hombre,  
Que esconderá en las nubes su cabeza:

Y no hay ser que conozca por fortuna  
Tu curso entre las ráfagas del viento,  
Ni los dulces misterios de tu cuna,  
Ni tu muerte mudada en nacimiento.

Los palacios tu pluma no apetece,  
La púrpura magnífica desdeñas:  
En la sombra el diamante languidece,  
La perla está en el mar, y el oro en peñas:

Y tú de oscuridad y de despecho  
Arrebatas al genio soberano,

Cuando el polvo infeliz tiene por lecho,  
Cuando por cabezal tiene su mano.

Entre sus sienas lánguidas deslizas,  
Y en ellas, como fruto de tus dones,  
Los sueños de Jacob immortalizas,  
Y de Moisés las célicas visiones.

Descendiste en Homero con tu palma;  
Privado de aquel sol que no veía,  
Ciego á la luz, le iluminaste el alma,  
La sombra de su noche fue su día.

Rubio zagal entre las selvas viste  
Llorar por su rebaño que perece,  
Y en Virgilio Maron lo convertiste,  
Y un laurel en su tumba reverdece.

Mi patria en sus auroras mas brillantes,  
Como por favor único del cielo,  
Te vió halagar la frente de Cervantes,  
Y al morir él, romperse su modelo.

Que aquel un FENIX fue de gloria estraña  
Y al emigrar de literaria liza,  
Prez sin igual de nuestra hermosa España,  
Nunca volvió á nacer de su ceniza.

Hoy halagas tal vez con faz divina  
Del Sena el raudal bronco que destella,  
Y el Louvre colosal que lo domina,  
Y la curva del arco de la Estrella,

Por qué posar sobre la sien te plugo,  
En un siglo de luz y de grandeza,  
De ese nuevo titan, que es Víctor-Hugo,  
Fuerte en el corazón y en la cabeza.

¿Y qué? Se hundirá el mundo en sus horrores,  
Perecerán los montes de granito  
Dó duerme Faraon con sus mayores,  
Y sus Magos y Númenes, y rito;

Pero tú vivirás, hermosa gloria,  
Sin entrar en el caos, ni el Averno,  
Que el libro del destino, esa es tu historia,  
Tu inspiracion, el soplo del Eterno.

Y la humanidad se agita  
Tras tus gracias adoradas,  
Y entre turbias oleadas  
De ti en pos se precipita.  
Mas ah! qué vana ilusion!  
¿Qué esperar fatal é incierto!  
Tú eres como en el desierto  
Oasis de refraccion.

Vense lejanos vapores  
Con valles y hermosas fuentes,  
Y con lagos transparentes  
Que tienen por lindé flores:

El céfiro los oreá  
Recorriendo sus confines,  
Y en las cunas de jazmines  
Hay perfumes de Idumea,  
Y bullen limpias cascadas  
Debajo las datileras,  
Y triscan ninfas ligeras  
Debajo de las arcadas,

Crédulo el mortal avanza,  
Crédulo el mortal se alegra  
Con el sueño de esperanza,  
Pero su esperanza es negra.

Aquel fortunado Eden  
Es diáfana fantasma,  
Sombra de engañoso bien  
Que con su mentira pasma:

Cual Hada desconocida  
Que disipa sus portentos  
Con la vara sacudida  
Al impulso de los vientos,

Los milagrosos jardines  
Su hermosura no retratan,

Y del suelo se desatan  
Se deshacen sus confines,  
Sus contornos ondulantes,  
Y pórticos de verdura,  
Y variándose inconstantes  
Con fantástica figura,

Mezclan sus tristes despojos  
Con las sombras de la tarde,  
Dejando al que dicha aguarde  
Las lágrimas en los ojos.

Sin embargo sigue el hombre,  
Que nunca se desengaña,  
Con la sed de darse un nombre,  
Los delirios de su hazaña,

Y pálidos los donceles  
Con el estudioso intento,  
Piden hojas de laureles  
Que les arrebatara el viento.

¿Qué harán tristes y confusas  
Desterradas de su clima,  
Si forzadas son las musas  
A labrar sonora rima?

El árbol en su terreno  
Muestra pompa y lozanía,  
Y arrancado de su seno  
Y emigrado á region fria,  
Sin aroma da sus flores  
Querrellosas del ultrage,  
Y lánguido su ramage,  
Y su fruto sin sabores.

Nacé el genio y es fecundo,  
Vive eterna su memoria,  
Y es el FENIX de la gloria  
Quien lo eleva sobre el mundo.

Yo fui también entre el Castalio coro  
Educado por ninfas y pastores  
En la risueña edad de los amores,  
Juuto al raudal mas líquido y sonoro:

Solo para endulzar mi acerbo lloro  
Quise unirme á los mágicos cantores,  
Y mis sienes ceñir de gayas flores,  
Y á mi labio aplicar las flautas de oro:  
Tuve por oropel pomposas galas,  
Jamás entre mis sueños de ventura  
Al FENIX de la gloria vi las alas,  
Mas en mi corazón hay tal ternura  
Que solo por alivio y por consuelo  
Un FENIX del amor le pido al cielo.

J. Arolas.

## RECUERDOS DE VALENCIA.

### San Miguel de los Reyes.

Rica y fecunda es Valencia en monumentos históricos y artísticas antigüedades, y si con su azulado cielo y hermosos jardines presenta un vasto campo á la imaginacion del poeta, si al trovador le inspira con los románticos recuerdos de las bellas sectarias del profeta, con sus fantásticas y amorosas aventuras; al historiador le ofrece hechos gloriosos, caballerescas hazañas y célebres personajes que pueden considerarse como modelos en todos ramos. Valencia lleva consigo gratos recuerdos, sus hijos han cultivado las artes y las ciencias y han alcanzado un lugar distinguido en el templo de la inmortalidad. Ausias-Marc, Juan de Joanes, Luis Vives y Vicente Gomis, honran con sus nombres el país en que el cielo les concedió nacer, y estos nombres hacen latir con noble orgullo los corazones entusiastas por las glorias de su patria. Valencia goza de un apacible clima, su cielo es hermoso como el mas hermoso de Italia y nada tiene que envidiar su fértil suelo al de Bética, la naturaleza ha sido pródiga con ella, su coronado muro y sus parduscas almenas nos recuerdan las ínclitas hazañas de Rui-Díaz y los memorables hechos de D. Jaime de Aragon; en sus calles se encuentran todavía vestigios de la dominacion árabe, y en su recinto y en sus cercanías hay una multitud de monumentos notables, entre los que descuella el magestuoso y regio monasterio de San Miguel.

Situado á una media legua de la ciudad, á la derecha del camino real de Barcelona; presenta un espectáculo imponente y da lugar á serias reflexiones. A su vista ¿qué español no recuerda las glorias de su patria? ¿Quién no compadece la desgraciada suerte de Fernando y admira el valor y la gloria del gran Gonzalo que al frente de los tercios castellanos, conquistó una nueva corona para su rey? El que conozca algun tanto nuestra historia mirará este edificio como una de sus mas interesantes páginas en tiempo de las comunidades y germania, en la espulsion de los moriscos y otras varias; verá en él un perpétuo testimonio de la fragilidad de las mundanas glorias y de la inconstancia de la fortuna, que obligó á vivir en Valencia al que tenia fundadas esperanzas de ceñir sus sienes con la real corona de Nápoles, poniéndola en la cabeza de D. Fernando V de Aragon: el poeta y el trovador podrán lucir sus ingenios porque sus corazones al mirar tan grande obra, se llenarán de sentimientos tiernos y nobles, en su imaginacion se aglomerarán románticas ideas y crearán ver la fantástica sombra del fundador que, levantándose del sepulcro en que yace en la iglesia del monasterio, echa en cara á las actuales generaciones el descuido y abandono con que es mirada una de las joyas de la arquitectura, despojándola de sus hermosos cuadros y demás adornos, y maldice tal vez á los que no contentos con semejante conducta, á los que no satisfechos todavía del olvido y desprecio con que es mirado su último asilo, han tratado de destruirlo y privar, por un puñado de oro, á España de un célebre monumento, y á Valencia de una de sus notables é históricas preciosidades: el artista ve allí los progresos del genio y del talento, puede comparar la arquitectura del pequeño claustro del antiguo monasterio de bernardos con la del grandioso que mandaron edificar sus fundadores, puede estudiar algunas de sus esculturas, y no ha mucho tiempo, en su recinto se encerraban, y eran la admiracion de los inteligentes, magníficos cuadros, gloria de los pinceles españoles, y preciosos manuscritos de la biblioteca de los duques de Calabria.

Remóntase la fundacion del monasterio á tiempos muy lejanos y á esclarecidos personajes, pues que su obra es debida á la piedad y munificencia de D. Fernando de Aragon, duque de Calabria, y de su esposa la reina Doña Germana de Foix. D. Fernando de Aragon, hijo de Federico III rey de Nápoles, nieto del grande Alonso rey de Aragon, y fundador de la casa de los duques de Calabria, nació en Andria de la Apulia en el año del Señor 1438, y hubiera sucedido á su padre en el reinado, si Fernando el Católico y Luis XII, utilizando los derechos que suponian haber adquirido por las adopciones de Juana II, no hubieran obligado á Federico á que se pusiera en manos de Luis para que con su familia le diera acogida en Francia. Solamente Fernando no siguió á su padre y se refugió en Taranto donde se hizo fuerte con los varones del reino que creyeron salvar el último vástago de la dinastía; pero el gran capitán Gonzalo de Córdoba les precisó á rendirse empeñando su palabra por la libertad del príncipe, palabra que no quiso cumplir Fernando el Católico, quien no imitando la caballeriosidad de Luis, le mandó encerrar en el castillo de Játiva, donde estuvo por espacio de diez años. El emperador Carlos V le puso en libertad llamándole á Valladolid, donde le casó con Doña Germana hija de los condes de Foix, y nombrándole virey de Valencia, donde vivió con toda la dignidad real. Los duques de Calabria no quisieron deber su celebridad únicamente á su preclara estirpe, quisieron immortalizarse por sus obras y determinaron fundar el monasterio de San Miguel de los Reyes, que al paso que sirviera de testimonio de su piedad, recordara su vireinato y sus pasadas desgracias.

Al efecto en 1538 compraron á los frailes bernardos el pequeño monasterio fundado en el año 1300 por fray Bernardo Serrano, cuarto abad

del de Valdigna, y queriendo dar á la obra toda la magnificencia, que tanto su objeto como la categoría de sus fundadores exigía, llevaron á Valencia para que la dirigiera á Alfonso de Covarruvias, arquitecto de su magestad y de la santa iglesia de Toledo, y á otro célebre arquitecto llamado Vidaña, quienes determinaron no derribar el antiguo claustro que en la actualidad subsiste en parte á la izquierda del monasterio y pegado al mismo, para que se conservara como monumento de la arquitectura tosca y pesada del siglo XIV, y pudiera compararse con la magestuosa del siglo XVI. Grandioso y magnífico fue el plan trazado por Covarruvias y Vidaña, que quisieron colocar la iglesia entre dos espaciosos claustros, y la obra se hubiera llevado á cabo á no haber fallecido los fundadores al mejor tiempo, quedando por su muerte paralizada. Edificaron sin embargo la iglesia de formas graves y magestuosas, y el claustro principal situado á su izquierda de ciento sesenta pies de largo en cada lienzo, dejando aquella concluida para que se cantara la primera misa en 14 de Julio de 1546, y este con muchos adornos y molduras que le hacian perder su principal mérito, por cuya razon fue despues variado y mejorado bajo la direccion de Martin de Olindo. El duque sustituyó frailes Gerónimos á los de San Bernardo, y dió al monasterio el título de San Miguel de los Reyes, por su antiguo titular y para memoria de su ascendencia; pero á pesar de la variacion de poseedores, el sitio donde está fundado conserva todavía su primitivo nombre de *Pla de Sent Bernat*, situado en el antiguo arrabal de la ciudad llamado de San Guillem. Murió D. Fernando, como llevamos dicho, antes de concluirse la obra, instituyendo á los monges por herederos de su preciosa librería y de los señoríos de Toro, Caudiel, Novaliches y Manzanera, que en aquella época formaban la renta de doce mil ducados, y encargándoles enterraran su cadáver y el de su esposa Doña Ursola Germana en el presbiterio á los lados del altar mayor. Los monges no se atrevieron por entonces á continuar la construcción del edificio, y quedó paralizada, hasta que despues de muchos años llamaron á Martin de Olindo para que reformara y concluyera el claustro principal y la iglesia, como se verificó tomando por modelo el de los evangelistas del Escorial. Quedó la obra en este estado hasta el último tercio del siglo pasado en que, siendo prior el R. P. Blesa, concibió el proyecto de concluir la segun el plan del fundador, dejándola al terminar su priorato en el estado que tiene en la actualidad.

No es del mejor gusto la fachada de la iglesia, compuesta de tres cuerpos de obra de sillería y cuya total altura es de cerca de noventa palmos.

El primer cuerpo es de orden dórico: tiene seis columnas, las dos de los extremos pareadas. Entre estas y las inmediatas á la puerta hay dos estatuas de Santa Paula y San Gerónimo, y en el espacio sobre la puerta hasta el alquitrahe hay un ángel que coge dos escudos de armas. El segundo cuerpo de orden jónico tiene tambien seis columnas con dos ventanas que sirven para dar luz al coro, y una estatua de San Miguel dentro de un nicho adornado de columnitas corintias. Mucho hay que criticar en el tercero, de orden corintio, donde se ven columnas salomónicas, mezcladas con rectas que sirven de adorno á una ventana, rematando toda la obra con las estatuas de los Santos Reyes que adoraron al Señor. La iglesia es por lo contrario muy espaciosa y de buena arquitectura, con pilastras lisas y otras de orden compuesto que adornan los postes que sustentan el cimborio, con tribunas encima de los arcos de las capillas y el coro sobre la entrada. Su altar mayor de hermosísimos jaspes y la balaustrada del presbiterio no corresponden al buen gusto de lo restante; las estatuas son de madera pintadas y doradas. Al lado del evangelio está el sepulcro del fundador, y hay un nicho adornado con cuatro columnas corintias de mármol negro, en el cual está la estatua del duque arrodillada; en el de la epístola, y en otro nicho semejante, se halla la de Doña Germana, viuda de Fernando V, son de madera bronceada y están muy bien ejecutadas. Encima de los nichos están sus armas. Todavía hay en la iglesia capillas con sus altares del tiempo en que se fundó. La cúpula del templo es hermosísima y parecida en un todo á la del Escorial. A la izquierda de la iglesia está construido el claustro de que antes hemos hecho mencion, compuesto de un orden dórico en el cuerpo inferior y un jónico en el superior, de 36 arcos cada uno, con columnas arrimadas sobre pedestales, y rematando la obra en un balaustre sobre el cornisamento del cuerpo segundo. La escalera es de una estension pasmosa dividiéndose en dos ramos en el descanso de en medio y siendo cada escalon de una sola pieza de piedra.

Hallábase adornado y enriquecido el monasterio con hermosísimas pinturas, de las que muy pocas han sido trasladadas al museo provincial, habiendo desaparecido muchas, figurando algunas de ellas en los estrangeros. Por el celo de nuestro digno amigo D. Francisco Villalba se salvaron afortunadamente los preciosos manuscritos que componian la biblioteca particular de los duques, de los que uno tan solamente ha desaparecido, hallándose en la actualidad depositados en la de esta universidad, y sentimos no poder dar por ahora una sucinta descripción de ellos por no permitirnoslo los estrechos límites de este artículo. F. DE P. AROLAS.

## HISTORIA.



### Suplicio de Juana Grey.

Por la muerte de Henrique VIII subió al trono de Inglaterra, el año de 1547, y á la edad de nueve años, el príncipe Eduardo IX, hijo del difunto rey y de Juana Seimur. El duque de Sommerset, hermano de su madre, fue nombrado *protector* por el consejo de regencia, pero bien pronto fue preso, juzgado y degollado por orden de su rival Warrick, duque de Nortumberland, que ocupó su lugar y poder. Deseoso de conservarlo aun despues de la muerte del jóven y enfermizo Eduardo, lo decidió á alterar el orden de sucesion establecido por su padre, escluyendo á sus hermanas María é Isabel y llamando al trono á su prima Juana Grey, cuya adhesion á la religion anglicana era notoria. Esta jóven, bella y entendida princesa estaba casada con Lord Guilford, hijo del

*protector*. Muerto el monarca á los diez y seis años de edad, cuatro princesas se disputaron á un tiempo su corona: María, hija de Catalina de Aragon, Isabel que lo era de Ana Bolena, María Estuarda y Juana Grey. Nortumberland, que tenia el poder entre sus manos, decidió la cuestion en favor de su nuera haciéndola proclamar reina de Inglaterra, si bien únicamente fue reconocida en Lóndres y sus cercanías: las demás provincias del reino se habian pronunciado en favor de María.

Juana Grey, de edad de diez y seis años, hermosa y cándida como una paloma, de entendimiento sólido, de instruccion vastísima, mas á propósito para reinar en los corazones que en una nacion combatida por mil partidos opuestos, oyó con sorpresa y sentimiento

la nueva de su elevacion y rehusó noblemente la diadema, fundándose en que las otras princesas estaban asistidas de mejor derecho. Las instancias, empero, de su padre y de su esposo el jóven Guilfort, que la llevaba un año, la decidieron á subir las gradas de un sòlio que muy en breve habia de trocarse en hórrido y funeral patíbulo. Trabóse la lucha, las tropas de ambas reinas vinieron á las manos y el protector fue vencido, preso y degollado: en la misma sentencia fue comprendida la tierna Juana y su jóven esposo, si bien quedó diferida la egecucion de estos últimos contentándose con encerrarlos en una torre. El destino habia decretado, sin embargo, la pérdida de Juana: sus partidarios del interior del reino levantaron gente y en número de cuatro mil hombres llegaron á las mismas puertas de Lóndres, pidiendo la libertad de los ilustres prisioneros: el valor cedió al número de enemigos, y derrotados completamente, confesaron los gefes que su plan era volver á proclamar á Juana. Por esta vez ya no hubo perdon: el suplicio de los esposos fue definitivamente resuelto, y Juana Grey, inocente y aun ignorante de la arriesgada empresa acometida por sus afectos, recibió la bárbara orden de prepararse á morir en el término de tercero dia. La mas mínima conmocion alteró el carmin de sus mejillas: con una firmeza verdaderamente heroica escuchó la sentencia quejándose únicamente de la larga agonía de tres dias á que se la condenaba. Pasólos, sin embargo, con entereza y resolucion admirando á los que la rodeaban, y no permitiendo hacer la menor diligencia para alcanzar su perdon. Su jóven esposo solicitó hablarla el dia del suplicio, mas ella se negó fundada en que no podria soportar tan amarga despedida. *Decidle, añadió, que nuestra separacion será de solo un instante; que bien pronto nos reuniremos en un lugar donde nuestros afectos serán para siempre confundidos y donde las desgracias no turbarán nuestra felicidad eterna.* Vió, no obstante, al marchar al suplicio, el cadáver de su esposo que lo llevaban á enterrar en una capilla, se detuvo, fijó la vista en su lívido rostro sin manifestar alteracion, sacó un libro de memorias y trazó algunas líneas que luego aparecieron ser tres sentencias en griego, latin y francés, relativas á aquel horrible cuadro y á la esperanza de que Dios y la posteridad harian justicia á su inocencia. Subió al patíbulo con paso firme y dijo al inmenso pueblo que la contemplaba las siguientes palabras:

*Mi crimen no es de haber puesto la mano á la corona, sino de no haberla agarrado con firmeza: mi falta proviene del respeto y obediencia que me enseñaron tener á mis padres, y no de mi ambicion: recibo gustosa la muerte como única satisfaccion que puedo dar al estado ultrajado: si he quebrantado las leyes ha sido mal mi grado, y deseo hacer ver por mi sumision voluntaria á la sentencia que me condena, cuánto anhelo espíar la falta que me ha hecho cometer la piedad filial.*

Hizo seña á su servidumbre para que se alejase, llamó al sacerdote y puso sin turbacion su esbelta garganta en el poste fatal.

El hacha del verdugo brilló un momento por el aire y la hermosa cabeza que habia ceñido una corona, rodó por las gradas de un cadalso que muy pronto debia volverse á teñir con la sangre de la desventurada reina de Escocia, sacrificada á los celos y envidia de la hija de Ana Bolena.

R. de C.

## COSTUMBRES VALENCIANAS.

### DE VALENCIA AL GRAO.

— ¡Caballeros, dos asientos faltan.

— Nos llevas pronto?

— Volando.

— Por cuánto?

— Por ocho cuartos.

— Te contentas con cinco?

— Arriba!

Y hétenos á mi amigo y á mí sepultados, á las cuatro de la tarde, en el menguado recinto de una tartana de alquiler, devorando por cinco cuartos el espacio y el polvo del camino de la noble villa del Grao.

— Barato viage! dirán con envidia los que no hayan tenido el placer de quebrantarse los huesos en una de esas máquinas de trasportacion humana tan comunes en las dos veces leal ciudad de Valencia, como las chufas que refrescan el estómago de sus ardientes moradores. — Barato viage, hubiéramos dicho mi amigo y yo, si una porcion de circunstancias de la mayor gravedad para nuestro bolsillo no hubieran absorbido en nosotros toda idea de la portentosa economía con que se puede viajar por las cercanías de esta ciudad del Cid.

Es de saber, amabilísimo lector, que por un efecto indispensable de nuestro clima hay entre nosotros la costumbre, ó por mejor decir, la marcada inclinacion á retozar un si es no es con las garbosas hembras que forman el adorno principal de este pais. De modo que en la época en que el sofocante calor de la ciudad obliga á los habitantes de Valencia á visitar á menudo las deliciosas playas del Cabañal, es un espectáculo curioso el ver á una porcion de jóvenes situarse junto á las verjas de la Glorieta, y esperar con impaciencia alguna muchacha de ojos negros con quien alternar durante un cuarto de hora.

Por supuesto que los aficionados á este egercicio necesitan los ojos de Argos y la agilidad de la liebre para lanzarse á su presa en el momento crítico: un miopo solo y un cojo, aunque vaya acompañado, son dos personas impotentes para esta clase de recreo.

En efecto; la vista mejor organizada se turba y se confunde al penetrar por aquel intrincado laberinto de cien tartanas, y las piernas mas listas no pueden llegar á su objeto sino despues de vencer obstáculos innu-

merables. Todo es confusion y desórden. Aquí dos tartaneros gritando como energúmenos, se disputan la presa de un pobre ciudadano, con menoscabo notable de los faldones de su levita. — Parroquiano, á la mia! — En la mia no falta mas que un asiento! — Yo le llevaré en seis minutos. — Arriba y nos vamos volando. Y aferrándose cada cual de un brazo de la víctima, le hacen representar mal su grado una de las dolorosas escenas de la pasion. Allí unas cuantas mozueltas de rompe y rasga instaladas en una tartana cuyo dueño anda á caza de parroquianos, deseosas de broma y de jaleo, y sobre todo de hacer algo que llame la atencion, pinchan con alfileres la cola del caballo. El animalito, instigado por aquel repentino ataque, pone inmediatamente en juego sus cuatro piernas y se dispara como un rayo. Las mozueltas se asustan: una chilla, otra voceá, otra quiere bajar de la tartana y cae de bruces en el suelo con perjuicio de su honestidad; otra mas atrevida coje las riendas y empieza á dar tirones; pero el caballo se resiente todavía de los pinchazos de la cola, y no parece que está en disposicion de parar tan pronto: corriendo y atropellando va á tropezar por fin con otra tartana: mete la cabeza por la portezuela; derriba la cesta de la merienda que el ama de un cura llevaba en la falda, y de paso le da al venerable eclesiástico un beso en las narices. Mujeres que gritan, niños que lloran, viejos que reniegan, tartaneros que arremeten como energúmenos, rocines que se encabritan, relinchos, disputas, desórden y confusion: tales son las escenas que ofrece el exterior de la puerta del Mar á los ojos del curioso observador que quiera tomarse la molestia de colocarse, á las cuatro de la tarde, junto á las verjas de la Glorieta.

Como mi amigo y yo somos un par de muchachos dispuestos á seguir la corriente, siempre y cuando la corriente pueda conducirnos al lado de un buen palmito, he aquí la razon porque en la tarde de que hablamos no tuvimos inconveniente en adoptar la inveterada costumbre de nuestros compatriotas. Con este objeto nos situamos, á las cuatro en punto, en el sitio destinado á los que esperan, que, como ya tenemos dicho, son las verjas de la Glorieta, y allí estuvimos de planton hasta que la fortuna nos deparó una tartana que encerraba, segun las señas, el género que nos convenia.

— Avío tenemos, dije yo á mi compañero que no se hallaba muy dispuesto á contradecirme, segun la aficion con que miraba al interior del carruage. Nos acercamos entonces al tartanero; mediaron entre él y nosotros las breves razones que hemos espuesto al principio de este artículo, y acto continuo nos sepultamos en aquel sepulcro de vivos dispuestos á sacar el partido posible de nuestra expedicion.

El primero que rompió el silencio al poner nosotros el pie en el estrechísimo callejon de la tartana, fue un viejo colorado y rechoncho que se hallaba sentado junto á la portezuela, el cual no pudo menos de exhalar un ay! espantoso, producido por un soberbio pisoton en el callo, de que tuve yo la desgracia de ser el agresor involuntario. Un pisoton en el callo es cosa que el paciente no perdona jamás en los primeros momentos de dolor; así que, el V. dispense que le dirigí con el acento mas meloso que me fue posible, no obtuvo otra contestacion que una mirada rencorosa de parte de aquel redondo ciudadano. Mi amigo y yo nos sentamos lo mas cómodamente que nos fue posible, y dejamos al buen hombre renegar entre dientes de nuestra llegada.

Tendamos ahora una rápida ojeada por el lugar de la escena: un espacio de ocho palmos de longitud y cuatro de latitud; un techo y unas paredes entretegidas de cañas, y el todo cubierto de percal morado con flores amarillas: un par de agujeros delante cuadrados y sin cristales; otro agujero detrás cuadrilongo y resguardado, á falta de puerta, por una soberbia cortina de cordoban, forman el pintoresco conjunto del interior de la tartana. Vamos á nuestros compañeros de viage. En el asiento de la izquierda, empezando por delante, un capitán retirado de edad de sesenta años; levita de gante abrochada por consideraciones á la camisa; falange de cintitas de varios colores en la parte mas noble del pecho; sombrero redondo de paisano; pantalon de paño por no constiparse; aire de resignada marcialidad, y un hambre de ochenta grados. A renglon seguido, una viuda poco mas ó menos de la fecha de su vecino; esqueleto con paños funerales: la misma enfermedad que el militar. Al lado de esta mi amigo; y al lado de mi amigo una de las dos hijas de la viuda, muchacha rubia y esbelta, aunque lánguida y un poco delgada. Completaba aquel asiento un panadero perteneciente á esa innumerable familia que satisface por cuatro cuartos el apetito que suelen despertar en este clima los saludables baños de mar, á cuyo efecto llevaba encima de las rodillas un desmesurado canasto lleno de *rosquilletes*, tortas negras con pasas, y *cocotets* rellenos de pimienta y atun; todo ello despidiendo un olor á aceite de candelil, capaz de quitar el apetito á un esclaustrado.

En el asiento que yo ocupaba y á mi derecha figuraba una ama de leche muy frescota y muy guapa, que sostenia en sus rodillas un par de muchachos robustos y colorados, hijos por mi desgracia de un íntimo amigo de mi familia. A mi izquierda venia la hija mayor de la viuda, morena de ojos negros y de sonrisa provocadora; y á su lado, á guisa de punto final, la esférica barriga del mencionado viejo del pisoton.

Durante los cinco minutos primeros reinó el mas profundo silencio en el interior de la tartana: los personages estaban dominados por el influjo de diversas sensaciones. El hambriento ex-capitán dilataba sus órganos nasales cada vez que una ráfaga de aire venia á la canasta del panadero. La viuda con los ojos en blanco parecia como agobiada bajo el peso de tanta felicidad. En cuanto al viejo regordete, cruzadas ambas manos en la parte inferior de su barriga y la cabeza inclinada sobre el pecho, presentaba mortales síntomas de entregarse muy pronto en brazos de Morfeo.

El primero que rompió el silencio fue la viuda. — ¿Qué taciturnos estamos? dijo arrojando una mirada furtiva á la canasta del panadero. A estas palabras de la vieja se armó la conversacion. No deseábamos otra cosa mi compañero y yo. Cogimos por nuestra cuenta á la rubia y á la morena, y de allí á poco rato, merced á nuestros talentos oratorios, se habia establecido entre nosotros la mas completa armonía. Engolfado estaba yo en sabrosísima plática con mi vecina, cuando una mano que me cogió del cuello y una voz infantil que me chilló al oido; cómprame rollos, vino á sacarme bruscamente de mi éxtasis amoroso. Aquellas palabras del niño animaron el semblante del capitán y pusieron en movimiento á la viuda. Yo compré rollos al niño, y mi amigo se encargó de

alimentar el buche de su hermanito. Este amigo de quien hablo es un jóven que tiene ideas muy particulares sobre lo que él llama política con las muchachas, y juzga que no se debe desperdiciar ocasion de obsequiarlas, siempre y cuando se quiera interesar su corazon. De modo que sin encomendarse á Dios ni al diablo, echó mano á la canasta y le ofreció galantemente á la rubia unos cuantos egemplares de su mugriento contenido. La muchacha, sin duda por cortedad, se resistia á admitir el obsequio de mi amigo, y ya iba á abrir la boca al parecer para rehusarlo, cuando un terrible codazo que le dió en aquel punto su madre, vino á paralizar la accion de los sonrosados labios de la jóven: acto continuo aferró con los dedos puestos á manera de garfios las pastas que tenia en la mano mi compañero, y con la inflexion mas melosa que pudo dar á su voz de catarro, le dijo sepultando su presa en las concavidades de su falda:— Por venir de tan buena mano!— Allí empezó el saqueo. El militar no pudiendo resistir á tan seductora tentacion, metió mano en la canasta, y la retiró como se podia esperar de un hambre como la suya: los garfios de la viuda hicieron un par de viages, de cuyas resultas quedaron bien provistos los delantales de sus hijas. Los niños pidieron mas; el ama de leche por no hacer un papel desairado me suplicó le hiciera el favor de alargarle media docena de cualquier cosa. A poco rato no se oyó mas que el ruido de una masticacion general, ni se vió mas que un juego de brazos que se cruzaban por todas partes en direccion á la canasta. Tortas, rollos, almendrados, rosquillas, toda la provision, en fin, del panadero, fue consumida en menos de diez minutos.... Me parecia imposible que el hambre pudiera llegar á un estado tal de perfeccion.

Concluida la monstruosa merienda, no habia mas remedio que pagar. ¿Y quién? me preguntaba yo á mí mismo: ¿quién se encarga de una suma tan formidable? La galanteria de mi amigo y una mirada que me echó de soslayo, resolvieron esta cuestion dolorosamente para mi bolsillo. Pagamos, y yo renegué entre dientes de la hora en que tuve la tentacion de subir en una tartana de alquiler. Sin duda el cielo oyó mis maldiciones y lanzó para mi venganza un rayo de su furia, pero quiso que me tocara á mí una buena parte como en pena de mi soberbia.

Contemplando estaba yo con mortal pesadumbre la enorme sangría que acababa de sufrir mi inocente bolsillo, cuando una confusa gritería y un estruendo espantoso que oimos de repente, nos hizo asomar á todos la cabeza por la portezuela del carruage. Eran, lector amigo, tres tartanas que se disputaban el premio en la carrera. Las personas que las ocupaban, gente de trueno la mayor parte, incitaban á sus respectivos tartaneros con gritos desahorados.— ¡ Dale firme, que nos pasa delante! — ¡ Media peseta mas si echas el resto! — ¡ Que nos alcanza! vivo! vivo! El polvo que levantaban aquellas tres máquinas lanzadas á escape, nos envolvió completamente al acercarse á nosotros. Callamos todos y esperamos con la resignacion de los mártires. Una sacudida horrorosa vino á sacar las mentes de su éxtasis y los huesos de sus quicios. Yo vi elevarse de improviso á mis vecinos de enfrente, hundirse mis vecinos de los lados.... y lo demás no lo ví, pero lo sentí. Sentí venir á mí como un espectro á la viuda con los dedos crispados, la boca abierta, y haciendo ostentacion de todo el globo de sus ojos: sentí unos dedos como tenazas que me agarraban del cuello, y un par de codos afilados que se clavaban en mi estómago, sentí una cabeza de bronce que se incrustaba en mi frente, y.... ¡ ó colmo de la desgracia! ¡ sentí una sacudida terrible en el cuerpo que pesaba sobre mí, y apenas me quedaron fuerzas para sentir una hemorragia acre y nauseabunda que se derramó sobre mi individuo! Sí; lector amigo; ¡ aquel estómago ingrato me arrojaba á la frente mi largueza! No pude mas: sin hacer caso de los gritos de mis compañeros me arrastré como pude por encima de aquel laberinto de cuerpos y arrojéme al camino. Una vez al aire libre me limpié lo mejor que pude; y el deseo de llegar al mar para limpiarme de mis pecados, prestó á mis piernas una ligereza extraordinaria. Esta es mi aventura, lector querido; cuando tengas necesidad de hacer algun viage de Valencia al Grao, mira donde te metes, no sea que tengas que salir como yo por los agujeros de delante. Adios, y hasta la vuelta: si ves por casualidad á mi compañero el obsequioso, dile de mi parte que quedo esperándole en la barraca del *tio Pusa*, número 2.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## BIOGRAFIA.



**D. ESTÉVAN DEL RÍO.**

Nació D. Estévan del Río en la ciudad de Gandía, reino de Valencia, el año de 1804. Antes de cumplir un año murió el autor de sus dias, y su madre, viuda y jóven aun, se trasladó á Cadiz, contrayendo segundas nupcias con un empleado de aquel teatro. Hasta la edad de 7 años estuvo pilleando nuestro del Río por calles y plazas, y sobresaliendo desde luego en chispa y disposicion entre los jóvenes de su edad: sintiéndose con una irresistible inclinacion al arte dramático, y viéndose avanzar en años sin educacion alguna, sin siquiera saber leer, y solo en el mundo, por haber perdido el escaso apoyo de sus padres, se presentó á un maestro de primera educacion del Puerto de Santa María, que bondadosamente lo acogió y enseñó los primeros rudimentos con asombrosa rapidez. Escri-

turóse en el teatro de dicho punto en clase de tercer papel, acabando la temporada con el de galan jóven, y continuando por espacio de algunos años su vida de cómico de Gil Blas en todos aquellos pueblos comarcanos, desempeñando papeles serios. Sus sueldos eran cortísimos, sus medios ningunos, y le faltaba además apoyo y proteccion. Nada le arredró, alegre siempre, resignado con su suerte, y olvidando no pocas veces el hambre con las conquistas amorosas que su natural gracejo y andaluza guitarra le proporcionaban, repartía su tiempo entre el estudio, el teatro, las bromas y jaranas, y no pequeña parte de él en lavarse los pantalones que habia llevado por la mañana y debian servirle para hacer algun papel por la noche. Desde esta época de su vida dramática empezó á demostrar del Río el gusto, limpieza y verdad con que tanto se distingue en la escena en la actualidad. En 1829 se contrató en el teatro principal de Cadiz para papeles de gracioso, descollando en este género de tal manera que mereció la constante aprobacion del público.

En 1830 pasó á Jerez de la Frontera, en cuyo teatro permaneció hasta el año de 33, notándosele cada dia nuevos adelantos en su carrera. El buen concepto que de este actor habian empezado á formar las personas inteligentes, decidió al justamente célebre Grimaldi á contratarlo para los teatros de la corte, de que era empresario. Su primera salida la verificó con el papel de Juan en el drama de Scribe, *el Arte de conspirar*, que le repartió el malogrado traductor del mismo D. M. J. de Larra. Asistiamos precisamente al teatro de la Cruz la noche en que se puso en escena por primera vez tan importante produccion, y aun no hemos olvidado la naturalidad, desenvoltura y gracia con que del Río desempeñó su parte: el público lo acogió con estrepitosos aplausos, la prensa hizo de él el elogio que merecia, y cada vez que en Madrid se repite esta funcion, se echa de menos al actor que tan bien supo distinguirse.

La posicion de del Río cambió totalmente desde aquella noche, y empezó á salir de la medianía en que se habia colocado, merced á la particular proteccion que le concedieron los señores Latorre, Grimaldi y su esposa, la inolvidable señora Concepcion Rodriguez, meteoro fulgente que pasó por nuestra escena, y cuya esplendorosa luz brilla aun en la memoria de los que tuvieron la dicha de escucharla.

En 1835 se ajustó del Río en clase de primer actor de carácter jocoso para el teatro de Valencia, adonde permaneció siete años que fueron una série continuada de triunfos y de aplausos. Al público de esta capital debe verdaderamente nuestro actor el puesto distinguido que ocupa: la benévola acogida que desde su primera salida le concedió, el inmenso partido que entre la gente del pueblo y de la huerta logró adquirir, merced á su talento y gracia, y á los agradables ratos que tanto en su vida escénica como privada le proporcionaba, le colocaron en situacion de poder dedicarse al estudio y de avanzar en su carrera sin los temores é incertidumbre de un ajuste dudoso. La fama de del Río corrió sin embargo por otros teatros, y en el año de 1842 se contrató ventajosamente para los de Sevilla y Cadiz, su patria adoptiva, adonde volvió á recoger abundante cosecha de aplausos, mereciendo particulares distinciones, tanto mas li-songeras para él, cuanto que la presencia del distinguido actor D. José Valero era una rivalidad temible que jamás quiso intentar, aprovechándose por el contrario de sus conocimientos con tan buen éxito como lo habia conseguido en Madrid al lado de Guzman.

En 1843 pasó al teatro de Zaragoza, adonde ha sido el predilecto del público, dejándole una memoria que con dificultad podrá borrarse. Ni triunfos, ni aplausos, ni coronas satisfacian sin embargo al señor del Río, que en medio de sus satisfacciones encontraba siempre un vacío que lo tenia triste é inquieto: ese vacío era Valencia, la bella Valencia con su Cabañal y sus jardines, la noble ciudad que tan generosamente le habia dado la mano, que con tanta indulgencia le habia tolerado sus defectos, y adonde se habia casado con una hija del benemérito actor señor Orgáz. Venciendo, pues, todos los obstáculos, volvió á contratarse para su pais querido, adonde lo llamaban sus muchos apasionados, y la actual empresa concedora de su mérito.

Difícil y aun cansado seria hacer una enumeracion de los papeles en que el señor del Río se distingue, bastando solo decir que es el único sostenedor de los buenos sainetes de nuestro repertorio, que es de los pocos actores que en el dia comprenden y egecutan los difíciles graciosos de nuestras inimitables comedias del siglo XVII, fuente inagotable de los modernos dramaturgos, y que en el género de *cómico bajo* ó costumbres de la plebe, casi puede llamarsele el único; respondan sinó el *Maestro de la tuna*, con cuyo trage se halla espuesto en el museo de pinturas de Londres, *el Viudo*, *el Hablador*, *Los primeros amores*, y en mas superior escala *el Tio Pablo*, *el Pelo de la dehesa*, *el Diablo predicador*, las comedias de magia, muchos característicos de Moratin, y todos los mayordomos ó criados de la moderna comedia. El actor de que nos ocupamos reúne además á sus muchas ventajas, la sin igual propiedad con que se viste y pinta: jamás sale á la escena sin que su fisonomia lleve el sello del papel que va á representar, jamás deja de llamar la atencion del público por la magnífica coleccion de pelucas que posee, por el singular tino con que escoge en el inmenso baratillo de su guarda-ropía aquellas prendas, que como vulgarmente se dice de bastidores adentro, *hacen por sí solas el papel*.

En medio de tantas y tan recomendables dotes, reconocidas por un público que no se cansa de aplaudirlo, no por eso deja del Río de tener defectos que suelen ser peculiares á todo artista de mérito. Vale mucho, pero lo sabe y se engrie dándole unas veces por celebrarse y otras por abatirse para que los demás lo levanten, y abusa, no pocas, en la escena, de las graciosas ideas que á su mente se agolpan, si bien debemos decir, en honor de la verdad, que las mas de ellas es á fuerza de verse incitado por un público que lo azuca, lo aguijonea y dirige la palabra para que se desborde, aplaudiéndolo cuando lo verifica. *Estévan del Río* con la guitarra en la mano no tiene rival en gracia sobre la escena, ni en desvergüenza tampoco, y desempeñando un papel del género heróico es una cosa á todas luces insoportable.

Pundonoroso, aplicado, celoso del porvenir de sus hijos, ambicioso de gloria y sensible á cualquier desaire, bien puede del Río tender la vista á lo venidero y encontrará en la escena española un puesto casi vacío que es difícil escalar, pero sabido es que la mas invulnerable trinchera cede siempre, cuando con decidido empeño, valeroso corazon y férvido entusiasmo se emprende su posesion.

*La Mosca.*

## EPIGRAMAS.

A mediados de este mes,  
Decía á su esposa Mauro,  
En Crapicornio, ó en Tauro  
Debe entrar la luna, Inés;  
Y ella, viendo su simpleza,  
Dijo con gestos malignos:  
Siempre llena de esos signos  
Tienes, Mauro, la cabeza.

Sois un sol: á Rosalía  
Dijo D. Juan, cierto día.  
Ella al punto lo tomó  
Por lisonja, y respondió  
Con modestia mentirosa:  
»No soy, D. Juan tan hermosa.»  
Y él repuso: »solamente  
Os lo dije por lo ardiente.»

## L'SPRIT VALENCIA.

¡Ay Lluçia! ; D'así á cent anys  
Tots los vius calvos serem,  
Y en santa pau dormirem  
En lo mon dels desenganyis!...

...; Y gemeques per això!  
; Tens por à la mòrt, Lluçieta?...  
Chica dam la guitarreta  
Qu'el còr s'esplaya al seu sò.

Pòsa vi en la carabaga  
De la bota del rincó,  
Degolla en l'hòra un meló,  
Y trau lo que yatja en casa.

Mentjem, vegam y cantem  
Com bons llauradors de l'horta;  
Y si la còsa ve tórta  
Com vinga l'agafarem.

Veus eijos camps desd'así  
Mes vèrts que viuda no-vella  
Ahon entre el blat, la rosella  
Agrunça el vent agarbí.

Eixes canyes delicades,  
Riquea del llaurador,  
Coronen el seu sudor  
Ab espigues regalades.

Pronte la sehua verdor  
En color d'or captirada,  
Vorás la inmensa esplanada  
Plena del fruit del Senyor.

Y el dia de Sent Juan  
Ab guitarras y panderos,  
Tots els nòstres companyeros  
A l'horta sen eixirán

Tu ab lo guardapens de seda  
Que cluij com la fulla en l'abre,  
Lluent com fulla de sabre,  
Que mirarte els peus no veda;

Ab lo corpinyo de raso,  
Mocador blanch brodat d'òr,  
Un floc roig damunt lo còr...  
Y dins del còr el teu Maso (\*);

Arracades y collar  
De pèrles de gran primor,  
De lo teu còll la blancor  
Mes y mes farán brillar;

L'alta pinteta dorá  
L'agulleta y el puntjó  
Y el anell qu'et doní yo  
Cuant el retor nos casá.

Yo ab petjera almidonada  
Jupa y saragüells de fondo,  
Ab sons botons d'argent mondo;  
Y faixa ampla y encarnada;

Calces de peu ab cuadrillos;  
Sabata blanca ab evilla;

Modas y trajes estraños  
Con insufrible imprudencia  
Ostentaba Doña Mencía  
Muger entrada ya en años.  
¿Para qué tanto te pules,  
Dijo su esposo con queja,  
Si estando ya en Villavieja  
Has de llegar presto á Nules?

JOSÉ BERNAT Y BALDOVÍ.

Si es cierto, bella Pilar,  
Que la suerte de soldado  
A vuestro esposo ha tocado,  
Muy triste vais á quedar. —  
— Oh! no señor, no me inmuto;  
Confío en el sustituto.

A. BADÍA.

Y hasta mitjant pantorrilla  
Un raimet d'alborcillos.

Esclarides les polceres  
Per baix d'un blanch mocador.  
— Y axina fets un primor  
Anirem capa les eres.

Allí estarán reunits  
Tots los fills de Sent Juan;  
Perque en un dia tan gran  
No ya malats ni afitjits.

Y vinga allí el guitarró  
Rasquetjant el dingondango,  
Y vinga jota y fandango,  
Y trago de ví y cançó;

Y... ¡and'osté cuerpo salao!  
Que me pone osté vermeco,  
Y el aire del sagaleco  
Ya me tiene mareao.

Y... ¡atra vòlta Dorotea!  
Qu'el sagaleco te s'alça,  
Y hasta el remat de la calça  
Vetj... ¡y me torne calea!

Y plens de gòig y suor  
Allá al remat de la esprada,  
Traurán una cocotada  
Pera reprende vigor

Y despues, fòch á un paller  
Y á la llum de tan gran falla,  
Tornará la faramalla,  
Y la alegría y plaer.

Aixina bull ferme bell,  
Y á mi els pesars no m'agarren,  
Perque al qu'es mòr el sutarren  
Y no pensen mes en ell.

Lluçieta riute com yo:  
Cuant la mòrt vinga así estem...  
¡Caferro! ¡entretan gotjem!...  
Vinga el trago y el meló.

No ham naixcut pera plorar  
En un racó de l'estable:  
Pòbre, sols hui es el diable;  
Está rich, qui ho vol estar.

Pera algo mos ha donat  
Deu uns ulls tan lluminosos,  
Y eixos camps tan deliciosos,  
Y eixe cèl tan regalat.

Soch valenciá y ho vullch ser,  
El còr me balla en lo pit...  
Lluçia fes com ton marit  
Y deca al mundo correr.

La melentjía es molt lletja,  
Y el que ven l'aigua del riu,  
Té el ventre de regadiu  
Y l'anima li verdetja.

J. A. Almela.

## BELLAS ARTES.



## SOBRE EL CANTO.

### Artículo 1.º

Muchas son las personas que en el día vemos dedicadas á este arte tan delicioso como sublime, pero muy pocas las que han llegado á comprender su base, pureza, é interpretacion filosófica; dotes que constituyen la escuela perfecta y el buen gusto.

Siendo la música la imitacion de la naturaleza, de las pasiones, de

(\*) Abreviacion de Tomás.

los sentimientos, y del efecto de todas las cosas, es consiguiente que, el que con mas verdad la sepa interpretar, aquel será el mejor cantor, y que para esta interpretacion filosófica no basta solo la disposicion natural de la persona, sino que se necesita tambien cultivar la sensibilidad aprendiendo el verdadero modo de espresar, y perfeccionar la voz por medio de los egercicios, que la larga esperiencia de los buenos profesores ha dictado. Con estos antecedentes, pues, principiaremos diciendo: que para poder cantar con perfeccion, lo primero es estar dotado de un oido fino, poseer voz al menos regular, y un corazon dispuesto á sentir y á inspirar la espresion; cuyos requisitos deberá averiguar el cantor si los posee (suponiéndolo como principiante) tan luego como haya adquirido el conocimiento del solfeo; y de no, debe desistir y dedicarse al estudio de un instrumento músico que tal vez llegué á poseer y brillar (1), lo que nunca lograria dedicándose al canto por carecer de las facultades necesarias. Dos cosas ganariamos entonces: 1.ª que todas las personas en general, cuyo prurito es querer cantar, cantarían menos mal, porque solo se dedicarían las que reuniesen precisas condiciones; 2.ª que de este modo ganaria mucho la instrumentacion tan abandonada en el día (entre los aficionados á la música) pues apenas hay quien toque el violin, clarinete, trompa, &c. &c. Ahora pues; si los que pretenden cantar reúnen las circunstancias arriba dichas, ¿por qué no se han de sujetar á un estudio mas sólido que el que generalmente se acostumbra?... cualquiera principiante que con cuatro manuscritas y desordenadas lecciones adquiere un escaso conocimiento del solfeo, sin atender á la necesidad que hay de preparar la voz, ya se cree con bastante suficiencia para poder cantar, y no como se quiera, sino piezas grandes tan superiores á sus fuerzas que destruyen enteramente el órden progresivo; por egemplo, si es soprano lo primero que aprende es la *Casta diva de la Norma*, aria de prueba que una *prima donna di cartello* la mira con respeto: y á esta imitacion todos los demás. Este error es nacido unas veces de los grandes deseos del principiante, cuyas pretensiones son ilimitadas, otras de la mala direccion.

El canto presenta mas dificultades de lo que algunos creen; muchos están todavia en la persuasion de que lo mismo es cantar que solfear, y nosotros creemos que la revolucion que ha sufrido la música de algunos años á esta parte, ha colocado alguna distancia entre uno y otro; no obstante, los autores elementales modernos han procurado unir en todo lo posible el solfeo al canto (2) cuyas lecciones tan agradables como progresivas, hacen mas gustoso el penoso estudio del solfeo, (3) y por lo mismo quisiéramos que los principiantes eligiesen un método de este género para sus estudios, aprovechando todas las buenas doctrinas que contienen, sin descuidar los egercicios puramente de voz, de garganta, y aun de entonacion, porque sin este preparativo no se puede llegar á cantar bien.

La produccion de la voz de pecho, la union de esta á la *medium* y á la de cabeza con la buena posicion de la boca que tanto contribuye á su desarrollo, y la igualdad y limpieza en fin, de los sonidos con toda la fuerza, estension, y agilidad posible, son la base del arte; y por desgracia es lo que vemos casi en completo abandono. Nosotros creemos que los principiantes han de conocer las ventajas que este estudio les ha de reportar, y para el efecto procuraremos dar la esplicacion de la teoría de esta base y su aplicacion, que sino merece el aprecio de todas las personas, al menos nadie podrá dudar de la buena intencion que nos anima por la perfeccion del arte.

Dos medios hay muy diferentes de producir la voz de pecho: (4) el uno usado en todos tiempos, ha sido analizado por todos los autores clásicos; el otro moderno usado por Duprez, no habia sido estudiado hasta hace poco tiempo. Los autores han comparado el instrumento de la voz humana ó sea la laringe, á otra de viento que tiene mas semejanza con el estraugal que con los demás. En efecto, para subir uno, ó muchos tonos nos valemos en la laringe de tres condiciones: 1.º de la mayor estrechez y de la contraccion de los labios de su abertura superior (*glottis*); 2.º de la ascension de la misma laringe, que dirigiéndose hácia arriba y adelante, acorta la longitud del tubo vocal; 3.º de la mayor impulsión de la corriente de aire. Asimismo el que toca el estraugal para subir uno ó muchos tonos, aprieta los labios para disminuir el diámetro del tubo que ha de recorrer la corriente del aire, y arroja con mas ímpetu esta misma corriente.

Tocante á las circunstancias necesarias para la produccion de la voz con respecto al segundo modo, nos haremos cargo de ellas en nuestro artículo del número próximo: atendiendo á que la gran aglomeracion de materiales no nos permite ser mas estensos en el actual. J. Valero.

## REVISTA TEATRAL.

Lo de arriba abajo, *La Máscara de hierro*, y *Llueven bofetones*, son las funciones dramáticas representadas en la presente semana, y nada diremos de tres composiciones juzgadas ya por la prensa, sino que en la primera el señor Orgáz desempeñó el papel de tío Lino con una naturalidad sorprendente, y el señor del Rio, en el de D. Gabriel, logró merecidos aplausos. El señor Montañó tuvo momentos felicísimos en la segunda, egecutando con toda propiedad el delirio en el Gástón. La representacion de la tercera fue muy regular por parte de todos los actores.

La compañía lírica ha egecutado la *Lucrecia*, de sorprendente efecto si está bien cantada. La señorita Muñoz, se conoce que tiene quien la dirija, y ha hecho algun adelanto, sin embargo dió bastante espresion á lo que cantó. La señora Scannavino sacó el partido que le permite su voz y el estar escrita la ópera bastante baja, pero quisiéramos mas animacion, con especialidad en la barcarola del tercer acto. El señor Gomez fue quien mejor desempeñó su cometido. El señor Santarelli que hizo su debut, es afinado, casi un bajo absoluto, con buenas maneras teatrales, pero por desgracia no tiene voz y no se oye en los fuertes. Natale, en las dos representaciones, estuvo inutilizado. Los demás partiquinos y el cuerpo de coristas estaban bien ensayados, y la orquesta cumplió como acostumbra. No sabemos á quién echar la culpa de haberse suprimido el magnífico duo de Genaro y Orsino del tercer acto. El curioso Observador.

(1) El instrumentista deberá adquirir el buen gusto del canto, porque con el instrumento debe ser un fiel imitador.

(2) Este gran pensamiento se le debe al célebre compositor valenciano D. José Gomis.

(3) Esto tambien toca al que tenga que dedicarse á algun instrumento.

(4) Extracto de la Gaceta médica de París del 16 de Mayo de 1840.